

LA REVOLUCION CULTURAL ES POSIBLE, AQUI Y AHORA.

HACIA UN HUMANISMO — REVOLUCIONARIO — RADICAL.

Vivimos una tensión permanente entre lo que somos y nuestras posibilidades. La existencia está determinada profundamente por la pre-programación que impone socialmente la realidad establecida reduciendo miserablemente la participación creadora de los sujetos que podría ir dirigida a la consecución de una realidad poética-mística; basada en la verdad "realidad", solidaridad y amor. La civilización mutila dimensiones humanas y las cosifica sometiénolas a la esclavitud de normas y leyes autoritarias a través de un proceso represivo que las hace "manejables" a los representantes de la sociedad de los espectáculos cuyos fines se apartan de la humanización.

Todos, en alguna medida, colaboramos inconscientemente en mantener la camisa de fuerza cuando permitimos vivir la repetición del tiempo agresivo, sin sentido. Los caciques de la "cultura" obtienen un puesto en la representación del sistema reproduciendo su estilo de vida: amaestrando la mente de los niños para la muerte diaria; crucificando a la juventud. . . a cambio de venderse a su amo, el "Estado": mecanismos legalizadores de la represión y de la violencia que atentan contra la vida cotidiana y ocupan el lugar del hombre en el proceso de la construcción social de la realidad. Son los profesores, los intelectuales bufones, los que se preparan para controlarnos, los verdugos, los guardianes, los que se someten a la lucha competitiva de la producción, los artistas-comerciantes, la prensa . . .

Los centauros de la alienación invaden con sus pezuñas los ámbitos de nuestras relaciones con la naturaleza, para hacernos vibrar a ritmo de construcciones salvajes; así como las relaciones interpersonales, para someternos a la dictadura del silencio, de la desesperación, de lo absurdo . . . en cada una de sus parcelas —eros, ocio, trabajo . . .—. Los partidos políticos reproducen o silencian esta dialéctica destructora pues sus discursos son macro-políticos y nos marginan de una transformación auténtica, en la calle y en la intimidad, por la que luchamos.

Pretendemos construir una "contraorganización" que libere al individuo y a la sociedad mediante la reproducción de nuevos estilos de vida, experimentados por grupos de liberación, creando necesidades radicales que se opongan a las que nos utilizan para los fines de los servidores y magos del sistema. La humanización progresiva partirá de una "reeducación" del sujeto que ha de aprender a "jugar" con la realidad de forma creadora, consciente, responsable y solidaria. Nuestra alternativa se opone a idealismos o dogmatismos ideológicos. Es abierta y dinámica, se basa en la experiencia y en el cambio. Radica en un espacio multidimensional de "poder-saber-praxis . . ." aplicado a la realidad prospectiva, en su realización y en su posibilidad; aquí y ahora, que aspira al conocimiento de la dinámica de los niveles micro-culturales que determinan la vida cotidiana, para criticarlos y transformarlos de forma cualitativa y cuantitativa; a partir de una consciencia-praxis que sea asumible por el propio sujeto, siguiendo de un proceso de comunicación radical.

Reconocemos la "ideología" de nuestro discurso en la medida que todo lenguaje aliena: aún no es posible la neutralidad. Pero es legítimo con respecto a la "realidad" en su intencionalidad, dirigida según un proceso de desestructuración y reestructuración que avanza hacia un lenguaje "místico" por una praxis liberadora, sin olvidar la referencia a sus orígenes o la vida-contexto-proceso que lo realiza o realizó; oponiéndose a cualquier atrofiamiento de su metalenguaje. El individuo participa críticamente a partir de una acción original que representa los roles, ante sí mismo y los demás, y asume sus conflictos para transformarlos con otros. El discurso establecido se autolegitima en la instrumentalización del lenguaje y sumerge al hombre en un universo de mentira e irrealidad que produce roles de amos-esclavos y causa desviaciones de la vida hacia la muerte; como son el caos permanente, conflicto no asumible por el lenguaje y la unidimensionalidad de la teoría-praxis que empobrece estúpidamente el proyecto cultural. Los revolucionarios que no afrontan estos problemas quedan atrapados por mecanismos de tribalización que instrumentalizan sus cambios y los dirigen a nuevas aberraciones de la realidad.

Llamamos a los revolucionarios, a los intelectuales, a los marginados, a los grupos libertarios, a las feministas, a los objetores de conciencia, a los bisexuales que necesitan cambios profundos y luchan por la liberación de parcelas concretas para que reconsideren sus combates en un plano de liberación total y podamos conseguir la estructura necesaria para llevar a cabo el debate permanente de transformación cultural, asumido por grupos cuyos compromisos provoquen la autoliberación sexual, mental, comunicativa . . . de amo y esclavo.

Aportamos un núcleo para la orientación, coordinación y apoyo a propuestas radicales. Pedimos vuestra participación teórica-práctica y económica para conseguir la autonomía y autofinanciación de la "nueva izquierda cultural". —HUMANISMO — REVOLUCIONARIO — RADICAL.

Estamos preparando un manifiesto o documento.

OFRECE Y PEDID COLABORACION E INFORMACION AL APARTADO DE CORREOS 156043 — MADRID

MANUÑEZG.

**PROXIMAMENTE REUNIONES EN FACULTADES**  
(Sociología, Filosofía, C. de la Información...)

Por la calidad de "vida instantánea": ¡detendremos el tiempo!, "dinamitaremos" las raíces culturales, asfixiaremos en plena calle a la muerte diaria, transformaremos el mundo en amores de acción viva; ¡¡ya . . . ahora, ahora, ahora la revolución . . . comienzan los lenguajes rebeldes!!

(y silenciaremos la "caca-mística" de García Calvo, Gobiernos, Partidos y bufones.)

## EL GRUPO "HUMANISMO-REVOLUCIONARIO-RADICAL" PRO REVOLUCION CULTURAL, AQUI y AHORA

Continuando con la emisión "a la calle" de propuestas de humanistas-revolucionarios-radicales cuyas acciones tienen plena autonomía con respecto al grupo y buscan una "transformación cultural-radical", pretende incitarte a que te incorpores y participes en la preparación del debate general permanente que se llevará a cabo por la coordinación de grupos de liberación, autónomos y autogestionarios.

Consideramos ineficaces y alienadoras las discusiones macroculturales pues reproducen o incorporan lógicas de sistemas deshumanizadores. Corresponden a los discursos conocidos: sociales, políticos, históricos, económicos, culturales, científicos, filosóficos, teológicos . . . el saber está alejado del hombre. Con él colaboran: TV, prensa, partidos políticos —también la "nueva izquierda", ya vieja—, universidad, iglesias del fanatismo religioso, el pasotismo del nunca pasar—ir más allá, salir de las barreras de las estructuras—, etc. Se fundamentan en un lenguaje que instrumentaliza las posibilidades humanas, pierden la referencia a la "realidad del sujeto" por desfases y direcciones de sus teorías-praxis y se hacen cómplices —aunque sea por omisión— de los "holocaustos culturales", provocadores de la integración represiva o la marginación de los valores definidos como positivos por el sistema; y sobre todo de la "vida" como refleja, por ejemplo, el horror producido por la negación de una chica —al expresar el dictado de su amo, la cultura castradora— cuando un chico la aborda con intención de abrir el lenguaje operativo a otro inédito —poético, gozoso, transformador . . .—; y viceversa. Sucumbiendo ambos a un silencio represivo que conlleva la frustración y la pasividad, y dos formas de satisfacción aberrante: la pareja —separada de los demás por la atomización inducida por la posesión— y la que implica ser tratados como niños en la comercialización de las relaciones no vividas. Contradicciones que experimentamos cotidianamente en nuestros encuentros y sólo vencemos "pasando" la ruptura de la norma —cuando sabemos asumir el umbral crítico de la avalancha del sufrimiento en lucha contra la "represión del deseo"—.

El amo absoluto —la cultura establecida— será combatido por la revolución cultural, aquí y ahora. Está al margen de la ignorancia con que fue llevada a cabo por las "bandas chinas" y renuncia a ser sucesora de los hechos provocados por la "alegría" de presditiadores y saltimbanquis del "famoso" Mayo - 68. Esperamos no reproducir la pobreza teórica y práctica del movimiento italiano Primavera - 77 —recuerda demasiado a los movimientos estudiantiles de Europa y a la new left americana así como a los movimientos marginados actuales— y por tanto sus formas prehistóricas de hacer la revolución: el saber se reduce a la política para transformarse en instrumento de juego con el poder, como por ejemplo, el de los "indios metropolitanos": sus reglas consisten, en gritar, lanzar "cócteles molotov" a los mandarines, caciques o esclavos: hijos de obreros y del Estado— y se "reivindica" pan, justicia y libertad; simples frases, simples diversiones del hijo maltratado. Proponemos la muerte de la política ejerciendo la autonomía cultural —derecho inalienable de la vida— allí donde estemos y evitaremos "consensos" con los que no renuncian a manejarnos para dirigir nuestras vidas. Sólo así podremos ocupar espacios vitales y expulsar la dominación de nuestras vidas. La "vida" y la "cultura" se oponen radicalmente al engaño del politicismo. Tampoco parte de una aproximación a los textos de queridos amigos —relación que surge en el diálogo— y pobres hombres; aunque resulte poco transdisciplinar y la elección resulte arbitraria, desigual, voy a nombrar algunos que "utilizan" sociólogos, filósofos, políticos, sicólogos. . . para escribir sus libros o justificar las bufonadas: *Kant, Hegel, Proudhon, Fourier, Kierkegaard, Shopenhauer, Bakunin, Marx, Lafargue, Kropotkin, Nietzsche, Lenin, M. Weber, Korsch, Scheler, Malatesta, Durkheim, Freud, Jung, Trotski, Husserl, Reich, Cassirer, Buber, ¿Por qué no? Ortega, Mannheim, los frankfurtianos mejor que Marcuse, Heidegger, Bateson, K. Bühler, H. Mead, Schutz, Russell, Wittgenstein, Bachelard, Mounier, Gramsci, Mao, Merleau-Ponty, Lukács, Popper, algunos escritores*

filósofos: Kafka, Joyce, Brecht, H. Hesse, Borges, Guillén, León Felipe, Octavio Paz . . . -, Whitehead, W. Mills, Leach, Carnap, Quine, Summerhill, I. Illich, Moreno, P. Goodman, Brown, Lévi-Strauss, E. Goffman, Garfinkel, Douglas, Wiener, Shannon, A. Schaff, Clastres, M. Mead, Marcel, Rogers, Aronowitz, Bergson, Jaspers, Guevara, Hartmann, Erikson, Gödel, S. Amin, Anzieu, Debord, U. Eco, Vaneigem, Bloch, Sartre, Bertalanffy, Touraine, Aron, Dutschke, Cohn-Bendit, Bataille, E. Morin, Khun, Ricoeur, Serres, A. Mitscherlin, Kolakowski, Lacan, A. Lorenzer, Lorau, Chomsky, Feyerabend, Offe, O'Connor, Wolfe, Althusser, Lapassade, Barthes, Piaget, Lefevre, Berger, Habermas, Baudrillard, T. Schroyer, Basaglia, Guattari, Deleuze, Heller, Poulantzas, Cooper -en vez de Laing y porque no lleva a la práctica lo que dice-, Foucault; entre nosotros: García Calvo -a veces queda fuera del marco por simplista o por la rebeldía y autenticidad de sus palabras-, Moya, J. Ibáñez -a pesar de haber estado en la cárcel-, Muñerza, M. Sacristán -cuando ataca a la universidad-, en otra parte: Martín Serrano, Mosterín, Hierro, V. S. de Zavala, Martín Santos -continuador de Marx-, Páñiker . . . ; entre los jóvenes-filósofos, por lo que todavía tienen que ofrecer: Rubert de Ventós, Savater, Gómez Pin, Trias, Ortiz-Osés, Sádaba, J. Muñoz, C. Díaz -su obra nos acerca la teoría y práctica tradicional del anarquismo y personalismo-, Quintanilla, Subirats, L. Racionero, S. Dragó, Albiac, Román Reyes . . . silencio a otros por límites de espacio, por olvido y conscientemente -como a Umbral que vive del cuento-, por no dar la talla del cuadro y a "padres" -no sólo de familia- por ser "respetados" de manera distinta y antagónica: Aranguren -está mejor con los jóvenes-viejos-, Ferrater Mora -sobrio, serio, extenso y geométrico-, Lledó, la "valentía" de G. Bueno, Tierno -un extremo derechista para la revolución cultural-, Castilla del Pino, Zambrano, Xirau, S. Vázquez, C. París para que deje hacer -él y la "camarilla paternalista" del "Rector" de la U. Autónoma, mantienen la muerte diaria y el "enclaustramiento" de la juventud-, Marías -a pesar de sus simpatías, reformismos y ortodoxias-, la otra cara oculta de Rof Carballo, Zubiri -para saber si existe e invitarle a salir de su caparazón-. . . El honor del nombramiento también implica la posibilidad de hacer un circo pues los personajes son casi siempre instrumentos de un deseo inútil: hacer la cultura sin cambios ni rupturas. Una forma más del caciquismo. Nuestras críticas tratarán de delucidar el valor del compromiso revolucionario radical que ofrecen los textos y vidas de los "pensadores" y ver en que medida "sus saberes" son instrumento ideológico que embarcan sus /nuestras mentes, separándolas de la vida y la revolución. Todos son víctimas o colaboradores -de forma distinta- de la industria cultural -partido político del intelectual- que se encarga de presentar sus ideas como revolucionarias; revolución reducida al "espectáculo" de la teoría y de la práctica, que mantienen los "representantes" del saber especializado. Los humanistas-revolucionarios-radicales pretendemos ir más allá desde el más acá, sencillamente porque es posible llevar a la calle el "orgasmo" místico de la vida, en vez de entretener-la-muerte -aullando, autodestruyéndose, construyendo o destruyendo juegos de / con las musas-.

Según las situaciones ejercemos de amos o esclavos; por la "revolución microcultural" el amo se negaría a cumplir su función de dominación para convertirse dialógicamente a ser un miembro más de la comunidad de "amor". La estrategia de los esclavos que consiguen cierta autoconsciencia de la situación debido a sus sufrimientos es apartarse del lenguaje que les unen al amo y argüir ante él que "ser amo es ir contra la vida" y que "colaborar con el sistema es hacerse esclavo", al mismo tiempo que ofrece una alternativa y la reproduce. El resentimiento de las doctrinas revolucionarias: cuando el esclavo se enfrenta al amo con el lenguaje del terror, lleva implícito, casi siempre, el reforzamiento del amo y suele implicar la degradación de amo y esclavo. Los intelectuales: agentes y víctimas del estado, partido, comercio cultural; tienen tiempo y capacidad para provocar la liberación. Las relaciones de privilegio, con respecto a otros esclavos, que les unían a sus amos, han entrado en crisis profundas, pero siguen por inercia "representando" sus bufonadas ante las víctimas de turno: alumnos, visitantes de conferencias, lectores, televidentes, etc.; cumpliendo la función de domadores; limitándose a exponer las contradicciones, más o menos evidentes, con la pretensión -a veces- de dar una alternativa que sirva para todos, así hasta que se mueren-con-su-muerte; tienen que salvar sus imágenes morales ante los que les pagan.

La estrategia para la "resurrección" desentrañará y negará tanto como al mundo castrador, el empobrecimiento con que somos maleabilizados por poetas, intelectuales, profesores, burócratas y funcionarios del estado que renuncian la posibilidad de hacer la "revolución cultural" que exige nuestro tiempo. Los desenmascaremos en nuestra "paxis" que partirá del "hombre real", aquí y ahora, desde-la-vida-instantánea; para no ser colonizados y dirigidos por las situaciones: "yo-soy-contra-las-circunstancias", en sentido radical, como un medio-fin que expresa mi / nuestro quehacer revolucionario inmediato; el hombre debe luchar contra la historia que le imponen, realizándose y asumiéndose, desaflojando las rela-

ciones fanáticas que se inducen a depender de las situaciones y lograr por la situación preparada, superar la atomización y cerco que sin acaso genera la "institucionalización" del grupo –familiar, de trabajo, espontáneo, el grupo que nos define . . . –, siendo espectador-de-la-circunstancia-de-ruptura-y-cambio; amplificando la experiencia, abriéndola a un espacio multidimensional.

"Vivir la vida" implica "salir": escape-al-mundo, para conocer, distinguir, y producir nuevas opciones, desestructurando los holocaustos radicados en nuestra experiencia. Nuestro "método" es el "grupo de liberación", lugar de encuentro para ejercitar el "juego" de tergiversación y subversión de roles, para aprender a transformar el mundo en amores de acción viva; como medio para avanzar el "diálogo", entendido –al margen del intercambio de tópicos– como desestructurador, transformador, generador del compromiso para el cambio diario; donde el "otro" no es considerado según prejuicios sino como posibilidad que me amplifica –vertical y horizontalmente– y viceversa; como un componente del "Ser" que abre en la acción su / mi vida-al-mundo, en vez de implicarlo en la inconsciencia del cambio hombre-mundo y otras formas de muerte; se opone al diálogo establecido, de la "producción" y "representación", desenmascarándolo en la descomposición de la historia –"dialéctica" en el espacio-tiempo– del individuo-mundo, por un nuevo lenguaje que supere las atomizaciones y escisiones a que es sometida la experiencia del individuo-grupo y los discursos de interpretación.

El texto como trozo del lenguaje del discurso, no es la matriz de nuestra "praxis", es un resultado de la "Praxis-de-la-Vida". Sirve de referencia para avanzar en la desestructuración de la "praxis". La "Vida" posibilita el lenguaje y existe la posibilidad de ser traducida por otros. Nuestro texto deberá producirlo un lenguaje abierto, donde el concepto no esté al margen de la referencia a la "realidad" ni la "representación" como lo hace el orden establecido que aspira a superar el caos cerrándose en sí mismo, renunciando a la posibilidad real de lograrlo. La norma "presenta" la vida instantánea –intra/inter personal, social . . . – sin crítica que resalte su estupidez, agresividad, repetición . . . sino imponiendo su opción y presentándola como válida, la única posible o la mejor. Gran parte de la creación cultural ha surgido al enfrentarse con las ortodoxias de las normas, pero al no hacerlo con la suficiente radicalidad, compromiso, en comunidad, teniendo siempre en cuenta al hombre concreto; no ha podido conseguir ninguno de sus ambiciosos proyectos de cambio cualitativo y sólo ha provocado una "retroalimentación" de efectos positivos o negativos, según el uso o reacción del poder. Nuestro estilo de vida se opone a la muerte causada por el concepto y asume en su lógica real cualquier tipo de conflicto y ruptura de la vida instantánea; el texto se abre al metalenguaje dirigiéndose a la realidad para partir lo más próximo a ella y poder realizarnos abiertamente; tratando de superar los conflictos que nos llevan a la deshumanización. El discurso microcultural tiende a asumir las huidas de la vida instantánea –que automatiza "reprimiendo" el macrocultural–; al referirse con términos elementales a las "estructuras de la vida"; enfrentándose al silencio ideológico que impone el saber del lenguaje común y especializado. Como el lenguaje no tiene límites conocidos hemos de "jugar" con él para no ser víctima de su silencios, mediante una "praxis" que desarrolle sus raíces –hablando más que nunca de él–; acercando el lenguaje del texto al lenguaje de la vida, desenmascarando, en el proceso, la "praxis" de los textos de otros autores y realizadores de "políticas culturales": ser conscientes de la dialéctica instantánea entre texto-lenguaje-realidad-"vida instantánea" –la vida considerada en sus rupturas, continuidades, cambios . . . "en cada instante"– . . . , ofreciendo el compromiso individual necesario pues su deficiencia repercute negativamente en el diálogo intra/interpersonal por reducir asombrosamente la praxis de la comunidad a través de consensos cosificadores. El diálogo radical, en todas sus formas, es condición indispensable para asegurar la liberación-de-nuestra-vida-histórica, contra las alienaciones evidentes a que está o podría estar sometida.

Los temas microculturales son prioritarios, sin ellos los discursos micro-macro-culturales resultarían claramente ideológicos. Tendremos en cuenta en cada uno los siguientes aspectos:

- Referencia a la situación concreta, aquí y ahora, desde-la-vida-instantánea.
- Las relaciones entre ellos.
- Integración vida-muerte –vida instantánea-muerte instantánea-muerte radical.
- Relación consciente de individuo-mundo.
- Realidad, verdad e ideología.
- Relaciones de teoría y praxis.
- La posibilidad de crear nuevos conceptos o significados (como "vida instantánea" en vez de vida cotidiana y "praxis", utilizada con un significado aún indeterminado pero más amplio que el de práctica y acción), y nuevas relaciones para referirnos con propiedad a las situaciones.

nes — como la de “poder-praxis-saber ...” —. Esta actitud nos exige desestructurar los conceptos establecidos y darles un sentido dinámico, abierto, plural . . . dentro del discurso específico en el que se utilizan.

- Entender cada tema como un medio-fin de nuestra liberación.
- Dialogar con los textos más representativos, desenmascarándolos desde nuestra experiencia, buscando la originalidad en un contexto transdisciplinal e incorporando la praxis transformadora del grupo y sujeto.

Los problemas microculturales que vamos a plantear reconsiderando nuestras afirmaciones son, entre otros:

- Lo que hacemos, ¿Qué hacer?: Justificación de nuestros objetivos.
- Comunicación intra-interpersonal: Comunicación y estructuras —internas, externas—, dialécticas; teorías de la comunicación; bases para un diálogo no institucionalizado.
- Dinámica del grupo: El individuo-grupo como medio-fin; la comunidad; diálogo y “praxis” para las construcciones sociales; estrategia-táctica del individuo ante los grupos; concepto de espontaneidad.
- El lenguaje como “consciencia-praxis” y como “praxis”: “Praxis” de desestructuración; lengua, lenguajes especiales y vida instantánea; el lenguaje como ideología y liberación; hacia un lenguaje radical.
- El “Ser” y la “Vida” —ontología y epistemología.
- Vida instantánea y transformación: Historia individual; dialéctica entre “Ser”-“Praxis”-“Vida instantánea”-“Sujeto”.
- Constitución humana, dinámica y niveles.
- El hombre-“proyecto”.
- Proceso de socialización: Niveles de socialización; rupturas en la socialización; alternativa a la “socialización”; sujeto y construcción de la realidad; hombre, estructuras y universo simbólico.
- Teoría del “Sujeto real”, métodos.
- Formación ideológica de las necesidades: Necesidades radicales para una transformación radical; estructura del deseo; los funcionarios o esclavos del deseo.
- Lógicas del discurso microcultural: Necesidad de la presencia de conceptos microculturales en los discursos macroculturales; génesis y dinámica entre los niveles micro-macro-culturales; lógicas de los discursos establecidos y alternativas.
- La cultura como estilo de vida abierto: cultura y organización; el humanista-revolucionario-radical “pasa” las estructuras para asumirlas dentro de un estilo de vida elegido por él; la “cultura humanista radical” frente a la cultura impuesta.
- Estrategia y táctica de/para AVANCE —o IZQUIERDA: concepto a desestructurar— CULTURAL-RADICAL”, “nombre” que propone nuestro grupo para el Movimiento; autonomía y autogestión de los grupos de liberación; condiciones materiales, financiación; lucha contra-institucional —en la calle, en el lugar de trabajo, contra la orientación del tiempo libre, contra el amor represivo de la pareja . . ., contra la división del trabajo, contra el saber separado de la vida, etc; medios de comunicación de masas y revolución cultural; desenmascaramiento de los “espectáculos” —la filosofía y la revolución a la calle—; creación de un “Movimiento universitario” para la disidencia estudiantil y construir una universidad-comuna no institucional, que entre dentro de nuestro estilo de vida: donde el saber-el trabajo-el ocio- la vida instantánea e histórica se integren con creatividad y prevalezcan permanentemente el placer, la solidaridad, la ilusión, la realización individual y colectiva, el “amor”, un estado de paz místico; dialécticas del Movimiento y Grupo con las fuerzas sociales-políticas-económicas-culturales . . . —consideradas al margen de las divisiones ideológicas de los discursos establecidos por el sistema— ofreciendo salidas no integradas.

El “Humanismo-Revolucionario-Radical” nada tiene que ver con el humanismo —fossilizador— legitimador del poder, la limosna y el terror cultural al que suelen referirse los reformistas cuando las cosas no van bien. Parte del “Ser” y la “Vida” en relación con el “sujeto real”—enfrentado-a-su-situación. El “humanista-revolucionario-radical” debe ejercitar en la comunidad que elige la “praxis” que le hace medio-fin hasta llegar a encontrar, con otros, lenguajes adecuados —instrumentos . . . elementos del “Ser”— con los que pueda pasar las “alienaciones” de su-vida-histórica. La “vida” es el fin, la liberación de la “praxis” por el “Ser”. Si no ofrecemos una decisión radical en comunidad —que exige previamente

desestructurarnos y desaflojar nuestras relaciones culturales con el mundo—, viviremos en la ambigüedad y en el conflicto permanente o una vida reducida-integrada; donde las diferencias humanas tienen sus raíces en relaciones de dominio, explotación, no-saber, insolidaridad, incomunicación, "utilización". Ocurre en toda sociedad donde el sentido del hombre se basa en su instrumentalización y por tanto lo establecido —la cosa— ocupa su lugar cerrando sus posibilidades, como si todo fuera un sueño extraño y contradictorio.

En el "saber-poder-praxis" está la clave de nuestra liberación. Es un instrumento del "Ser" que tenemos que acercarlo a nuestras experiencias de la vida instantánea. Los caciques aún no han aprendido que "vida"- "educación"- "cultura" implican revolución y salvación y las sustituyen por la política, la norma: a-priorismo instrumental establecido que dirige la vida y suprime sus posibilidades. Todo es inútil cuando renunciamos a abrirnos —no utopías, también políticas o idealismos—, abrir exige "escupir instantáneamente" las bufonadas que nos hacen cómplices de situaciones fosilizadoras: la imagen del estúpido que todos los días hace lo mismo y las cúspides y sus mecanismos que crean la "belleza", la "moral", el "triunfo" . . . Todo es muerte mantenida por funcionarios organizadores del deseo. La lucha de clases no es la raíz —implica otro tipo de juegos contra la vida—: olvidar la gran tarea de liberación personal . . .; para existir hay que empezar a ser; los filósofos, sociólogos, psicólogos, políticos, científicos . . . no saben nada porque nada hacen contra "ellos mismos", son "sabios-analfabetos-inmorales": se nutren de los que no tienen otra opción que los "trabajos forzados"; repiten de la historia su dejar pasar . . . el hombre sigue siendo el juguete del tiempo.

Hemos generalizado a propósito; iremos aproximando nuestros objetivos a nuestros quehaceres instantáneos. Estamos contra las interpretaciones que reduzcan la intensionalidad de las hojas y no las sitúen en nuestras aspiraciones de revolución desde la vida instantánea. A los "que viven en las nubes" les parecerán imposibles la realización de nuestros objetivos, pues las máquinas —normas, leyes . . .— dirigen sus vidas y ocupan sus lugares. Salimos de nuestras cavernas porque nuestras experiencias, reflexiones, dialéctica con los textos . . . lo justifican a nivel individual y social. Hemos creado la necesidad radical de cambiar el mundo cambiando la vida, como fundamento que le da sentido ya que su renuncia implicaría aceptar el sometimiento continuo a las dictaduras de las arbitrariedades. Nuestro discurso busca la radicalidad microcultural, no se reduce a la política como, por ejemplo, el de algunos grupos del movimiento feminista que se enfrenta al "poder opresor" reproduciendo a su vez la marginación; cuando basan su estrategia en la "guerrilla —en vez de dialógica— entre sexos", potenciando la "separación cultural establecida" —origen de los conflictos— entre hombre y mujer. Trataremos de no cometer los errores que acusamos, partiendo del "autoanálisis del grupo y del individuo" con el fin de que la "verdad" se desarrolle y sirva de guía para llegar a lo radical. La revolución cultural la iniciarán los esclavos al negarse a participar en el proyecto fetichista impuesto por ellos, al mismo tiempo inducen a estos a renunciar a sus dominaciones y a colaborar en "igualdad de condiciones" . . .

Y que todo esto sirva para empézar el "diálogo revolucionario" entre los que están desesperados, tristes; entre los que se despiertan de su niñez atrapada por la madre o amada: vocación, religión, partido o editorial —que anulan al revolucionario—, mujer e hijos, ateísmo y positivismo de la vida, soledad . . .; entre los que están al borde de su muerte total y saben que no han vivido —como nuestro Alexandre— y desean denunciarlo para ayudar la liberación de los "muy jóvenes" — y de todos — que luchamos por no seguir mutilados.

POR LA "REVOLUCION CULTURAL", AQUI Y AHORA; PARA DERRIBAR AL CACIQUISMO  
Y A SUS FUNCIONARIOS, CONTRA SUS INSTITUCIONALIZACIONES DE LA MUERTE Y  
CRUCIFICACIONES DIARIAS: RESURRECCIONES INSTANTANEAS

¡¡ Que actúen los grupos e individuos, que los panfletos reproduzcan por todas partes "comunidades de vida", e informen con autenticidad de los combates, victorias y fracasos !!

2º. documento - MANUÑEZG  
Madrid, Agosto de 1979.

HUMANISMO-REVOLUCIONARIO-RADICAL. APARTADO 156 043 - MADRID <sup>5</sup>